

PICOS DE EUROPA

APUNTES E IMPRESIONES
DE UN VIAJE

(Conclusión)

Diu 21 de Julio.—El nuevo día aparece espléndido. Las nubes, 200 metros más abajo, oscilan suavemente en espesa y blanca masa «algodonácea» que oculta valles y barrancos.

«La mi gente», que acaba de *mecer les ovelles*, me ofrece un gran cuenco de mantecosa y rica leche diciéndome es la mejor de todas las majadas de los Picos (cosa que ellos atribuyen a la excelente calidad de los pastos de estas alturas).

Es tiempo de marchar; y, morral al hombro, me alejo de este simpático e inolvidable lugar. Las *rapazas*, que empujan los rebaños hacia los pastos altos, despiden al *montañero* desde las *tablas* (1) de las *Moñas*, gritando con su típica modulación: «¡Hasta el año que viene!».

Adiós, amables montañeses con quienes conviví unas breves horas, verdaderamente felices, de sencilla y franca hospitalidad. ¡Ah gente de *Sotres*! Vuestros vecinos los lebaniegos, y aun vuestros paisanos de *Cabrales*, os tildaban de gente salvaje y de torcidas intenciones; pero yo, bien puedo testimoniar la falsedad de esa fama, así como ambién dar fe... de vuestro excelente buen humor.

Desde el *Valle del Agua*, bordeando *Peña Castil*, llegó a la *portilla de Carnizoso*. ¡Qué soberbio, qué solemne se presenta desde aquí el *Naranjo*! (2) Hay que descender

(1) *Tabla*: Pared rocosa cortada a pico.

(1) *Naranjo*? *Naranco*? *Pico de Urriello*?

Puesto que personas de reconocida competencia en asuntos toponimicos se han ocupado de la denominación correspondiente al «rey de los Picos», sería por mi parte atrevimiento terciar en tan difícil cuestión; no obstante, sin pensar que pueda modificar en nada la base científica en que se apoyan quienes defienden la denominación de *Naranco*, quiero aportar a esta interesante encuesta un sencillo apunte tomado de mis notas viajeras del año 1925, que no deja de ser curioso:

«...al llegar al pie de la *Horcada de los rebecos*—paso de *Camburero* para remontar *Carnizoso*—nos detenemos un momento contemplando los efectos del sol naciente en las famosas grietas N. E. del *Naranjo*. Manuel Mier Campillo—pastor de *Bulnes*, de 45 a 50 años de edad—nos dice:

—Desde que *D. Pedro* y el *Cainejo* subieron a éste pico todos les llaman el *Naranjo*, el *Naranjo*. Yo, siempre le oí a mi padre llamarle el *Pico de Urriello* «—(Acaso sea ésta ura derivación del nombre general de *Urrieles*.)

a una hoyada a través de un paso un tanto escabroso; luego, un fuerte repecho hasta ganar la *Morra de Carnizoso*.

Héme aquí encarado de nuevo con el coloso de *Urriello* u *Orriello*. ¡Con qué gusto hubiera vuelto a abrazar su recia muralla! Una promesa a ti me liga, *Pico de Urriello* pero, otra promesa... hace relegue hoy el cumplimiento de la tuya.

Unas fotos, unas palmadas en la recia musculatura del gigante, como para decirle: «Aquí estoy yo, que te anuncia la próxima llegada de nuevos devotos de tu gloria», y desciendo canal de *Celada* abajo en busca del frío manantial—única agua en estos contornos—bajo el tajo N. del *Naranjo*.

He aquí mi campamento. Baño de sol, baño de agua, y... a devorar las viandas. Remontados a una mitológica fantasía se os hubiera antojado ver al hombre aborigen ofrendando el sacrificio (?) alimenticio al «dios de la montaña».

Este terreno viene a ser ya familiar para mí. Tomo los bártulos y me encamino al *Jou Lluengo*, que luego dejo para seguir hacia los canchales del *Albo* y más abajo tomar el sendero de *Camburerin*.

He hecho este recorrido con toda tranquilidad, haciendo tiempo; y al caer la tarde llegó a la majada de *Camburerin* (1.375 m.) y «refugio» de Francisco Alvarez. Mis llamadas al *tío Felipe* son en vano. Una mujer de la majada me dice que «no hay nadie», que se halla cerrado, y que el *tío Felipe* no está ya a su servicio.

La recalada en *Camburero* no tenía para mi otro objeto que poder de aquí avisar rápidamente a *Victor*, el guía de *Camarmeña*, para irnos a las *Peñas Santas*, tratando así de ganar en lo posible el tiempo perdido en los primeros días de mi excursión. El no serme posible cursar el aviso oportunamente fué para mi una contrariedad, pues de otro modo, hubiera distribuído la jornada en forma de hacer en una sola etapa el recorrido de *Las Moñas* a *Amueza*.

Me resigno por tanto a pasar la noche en una de estas cabañas, que, por cierto, reúnen muy malas condiciones. Entre el ajuar o mobiliario de la cabaña llama mi atención la presencia de dos cunas, ocupadas por otros tantos rollizos infantes. Las pastoras que son madres de niños de pecho, y que la necesidad lleva a estas alturas, han de cargar con sus pequeñuelos, y, para evitar posibles peligros en sus ausencias, los dejan bien atados a la cuna, la cual por su forma especial nos recuerda necesariamente el sarcófago egipcio.

Ha llegado la hora del descanso. Tumbados en el suelo, plegados el uno junto al otro, nos acomodamos cuatro personas en la reducida superficie de la choza. El fuego alma secular del hogar humilde, se acuesta también, arrojando sus desnudas ascuas con el blando lecho de sus cenizas...

Día 22.—Unos gallos, que han compartido también nuestro minúsculo albergue anuncian estrepitosamente el nuevo día, que ya trasluce en el techo de la estancia.

Ya era hora de dejar el cuchitril. Doblo los riñones ante el agujero que sirve de puerta, y salgo presto a desentumecerme al aire libre.

A las 7,30 de la mañana parto acompañado del patrón. Subimos un duro, aunque breve repecho, hasta ganar el *Collado de las Ties*. El pastor me habla del *Llago del Albo*, —que se halla algo más alto—, de la profundidad de sus aguas, que surgen de abajo a arriba, y que en época de temporal muge en forma terrible. Dejo para otra oportunidad la Visita al *llago*, pues no quiero distraer tiempo que acaso pudiera necesitar, puesto que el terreno que voy a recorrer es desconocido para a mí.

Antes de despedirnos, el pastor me ha indicado el trayecto a seguir para llegar a *Amueza*. Sigo en principio una pequeña senda apenas dibujada, y que pronto acaba por extinguirse entre la masa rocosa de la montaña.

Una bella perspectiva de nubes sobre *Bulnes* y la *Rega del Tejo* me detiene en el curso de mi tortuoso camino.

Paso sobre la cabaña de *Acebuco*. En adelante se va señalando más y más una senda que va ascendiendo nuevamente. Ya, al llegar a la cabaña abandonada de *Bobio*, se puede apreciar la situación de los *Puertos* (1) de *Amueza* y cabañas de esta majada.

Una notable depresión—*Hoyo de Orandi*—parece cortar el acceso a *Amueza*; pero a poco que se observe se descubre la bajada practicable en el tajo, y que, luego, en forma de senda, lleva a las dos recogidas cabañas de *Orandi*, de donde se sale al collado (1.595 m.) que da acceso a la majada de *Amueza*. La *majada de Amueza* (1.425 m.) —perteneciente a *Bulnes*—está formada por una porción de cabañas sólidamente construidas a cal y canto, algunas de las cuales nada tienen que envidiar a muchas casas de los vecinos pueblos. *Amueza* constituye un promontorio rocoso en la extremidad N. del *macizo central*, especie de cuña en cuyo vértice se encuentran los ríos *Cares* y *Bulnes*.

En mis observaciones he podido apreciar la ventajosa situación de *Amueza* como base de expedición,—*Cueto Albo* (2417 m.), *Pico de los Cabrones* (2566 m.), *Cerrodo* (2642 m.) travesía a *Cain* por el *Cares*, etc.—, y lugar adecuado de reposo para el ajetreado viajero del *Los Picos*, puesto que a ello convida la amenidad de sus prados matizados de frondoso hayedo, y, sobre todo, la franca hospitalidad de sus moradores. En cuanto a víveres, aquí no falta en ninguna cabaña jamón, chorizo, huevos, pan, y, desde luego, buena leche; es decir, que por todos conceptos he de señalar éste punto como grandemente recomendable para el montañero.

Solo en un aspecto deja que desear; y es, la escasez de agua potable. En los alrededores de *Amueza* no hay más que un manantial de escaso caudal, que se halla a la llegada del camino que sube de *Bulnes*; agitada el agua del pozo en que brota por quien la toma primero, el que vaya después ha de encontrarla revuelta, y... ¡tantos son los clientes!, que los últimos no han de entonar precisamente un cantar al agua pura y *crystalina*.

Hallo tan placentero el lugar que decido quedarme aquí hasta el día siguiente. He resuelto, desde luego, cambiar el derrotero primeramente proyectado.

Depositado mi morral en la cabaña que me ha brindado espontaneo albergue, escudriño los alrededores: He aquí el *Llago de Agua*, utilizado por las *mullerinas* de la majada como lavadero, y de abrevadero para las vacas y caballos que pastan en sus alrededores. Una senda desarrolla su cinta en la pradera, hacia occidente, y suavemente se remonta en terreno rocoso, que marca un límite de vegetación arborea, hasta el *Collado inferior de Cerredo*, frente a los *puertos de Ostón* y de *Onis* al otro lado de la depresión del *Cares*.

Una arista rocosa que avanza atrevida sobre el abismo me ofrece una adecuada posición para contemplar en toda su grandiosidad el salvaje escenario. La sensación de éste «golpe de vista» es cosa que difícilmente olvidará el viajero de los *Picos*.

(1) *Puerto*: alta meseta con pastos. En *Picos de Europa*, generalmente, no se llama puerto, como en la otras cordilleras españolas, a la depresión que abre paso de una a otra vertiente de la montaña.

El desarrollo de la fragosa y oscura *Canal de Trea*, a mis pies, se abarca en toda su longitud, reservando obstinadamente el misterio de su fondo. Sobre ella, del lado de allá, corren todas las cumbres del *Macizo Occidental*, desde *Lloroso* (1830 m.) hasta la altiva y majestuosa cima que lleva un nombre legendario: *Peña Santa de Castilla* (2586 m.) a cuyo pie, en lo hondo de una de sus formidables canales, colúmbrase *Cain*.

De retorno a la majada después de un sesteo cara a los riscos de las Peñas Santas, tengo la feliz ocurrencia de situarme en el promontorio de *Amueza*, que como la proa de un navío taja los rizos de un mar de nubes que avanza del *Valle de Cabrales*.

¡El mar, la montañal Si separadamente cada uno de ellos son suficientes por su grandiosidad para suspender nuestro ánimo admirado, juntos, sumados ambos factores, forman necesariamente la nota sublime en la divina armonía de la Naturaleza. En ésta ocasión, el mar se volatiliza, y viene a la montaña. La sugestión marina es completa, porque el fragoso aliento de los torrentes que corren en el fondo invisible de la *Rega del Tejo* y de la *Garganta del Cares*, dá perfecta sensación de efectividad al oleaje de éste mar maravilloso en que, a falta de nave que lo surque, ha de correr la fantasía del observador.

Bello y majestuoso en verdad es el espectáculo de las nubes posadas al pie de las cumbres soleadas, y que con tanta prodigalidad he disfrutado en éstos días, tanto a amanecer como al atardecer, y siempre para hallar nuevos encantos que admirar. El hombre, partícula insignificante en este sublime escenario, no puede por menos de prestar su consciente concurso a tanta grandiosidad elevando su espíritu hasta el Autor Supremo.

...El día decae. Solo los altos picachos de la *Sierra de Trave*, centinelas del gran *Cerredo*, reflejan la suave claridad del crepúsculo.

Del balido de la oveja, del carraspeo de la cabra, y del *uiu...* de las rapazas, que hacía poco alborotaban la majada, no va quedando más que un lejano rumor matizado de alguna nota suelta... Es tiempo de recogerse. ¡Ha sonado la campana mística del *Angelus* en el excelso santuario de la Naturaleza...!

Día 23.—Acompañado del pastor que ha de servirme de guía, salgo de *Amueza* a las 7 de la mañana. Media hora más tarde estamos en el *Collado inferior de Cerredo*.

Antes de hundirme en la enigmática garganta del *Cares*, me detengo un rato en su contemplación. El sol de levante proyectando su luz contra las cresterías y *cembas* (1) de las *Peñas Santas*, produce fuerte contraste con las recias sombras en que oculta sus fauces la salvaje *Canal de Trea*; el cuadro es de tan intensa expresión, que el espíritu parece experimentar un cierto recelo antes de sepultarse en sus sombrías entrañas.

La *canal de Piedra Bellida* es el vertedero por el que iniciamos el descenso. Sobre nosotros, a nuestra espalda y a los lados, se alzan vertiginosos taludes, dentelleadas crestas, erguidos «gendarmes» solitarios... En rapidísima pendiente continuamos bajando, bajando siempre. Así hemos pasado también la variante de *Larray*. En medio de tanta desolación aparece un pequeño oasis, una zona de pastos en que triscan libres unos jóvenes cabritines (separados de las madres para el mejor aprovechamiento de la leche) que, no obstante su libertad y aislamiento, al ver al pastor se acercan a él confiadamente haciendo mil corcovas y piruetas para disputarse la golosina de unos granos de sal.

(1) *Cemba*: nevero.

Como para ir a *Cain* sería una pérdida de tiempo salir a *Culiembro*, mi guía, suponiendo vadeable el río por más arriba, hacemos una variante a la izquierda sobre la ruta a *Culiembro*. El trayecto es tan difícil, que sin práctico sería una temeridad lanzarse por estos lugares. A trozos quieren aparecer restos de una senda, abierta en tiempos de la construcción del canal conductor de las aguas del *Cares* para el «salto» de *Camarmeña*. En el último tercio de descenso abundan grandemente los tilos, que crecen por doquier en las quiebras de las rocas; y en la fresca canal inferior, la fresa silvestre sale al paso del aventurado caminante para ofrendarle su jugoso fruto.

Hemos llegado al río (9³⁰ h.); su reducido caudal de agua nos permite vadearlo fácilmente. Este lugar se conoce con el nombre de «*Puente de los Papos*», recordando sin duda, el que hace tiempo aquí existió.

Despedido mi guía, trepo por la pedrera de *Cabreriza* con gran precaución, porque al dar un paso adelante puedo perder cinco o... saltar al río.

Llegado a la altura del canal conductor de las aguas del *Cares* (1) varío a la derecha para continuar, subiendo, subiendo, por entre un conglomerado de rocas hasta poder dar con la senda del *Cain*. El morral tira para atrás de manera descarada. Por fin pareció la senda.

Esta famosa senda tan pronto desciende casi al nivel del río como se remonta a cien metros de él para salvar el obstáculo que hace impracticable el paso en las paredes de la garganta.

En descenso, al doblar un recodo, apercibo el gallardo *Puente de Trea*. Conforme a las indicaciones del guía de *Amueza* me informo cerca del encargado del puesto de servicio del canal en este punto «si es posible seguir el cauce del río para subir a *Cain*». Este hombre—es un cainejo que me ha reconocido por haberme visto el pasado año en *Camarmeña*—me indica la bajada al río diciéndome que es «*su camino*», y que solo hay la dificultad de una pequeña *llambria*, que si me atrevo a pasar tendré luego un buen camino y caminaré muy fresco.

Efectivamente, ha sido un camino delicioso por el fondo de ésta grieta colosal. Al levantar la cabeza hacia lo alto, y solo ver algunos pedazos de cielo entre agudos picos, parecíame vivir realmente una fantasía dantesca. Pronto vuelvo a tomar la senda; unos túneles, y el embalse del *Cares* en *Cain*. Son las doce y media.

Aquí termina la garganta denominada *Canal de Trea*, y se abre una pequeña vega en que tiene asiento el famoso pueblo de *Cain*. Francamente, he sufrido una decepción ante el aspecto del poblado de *Cain de Abajo*; sus nuevas construcciones han echado a perder el encanto de su peculiar carácter. Por contra, os sorprenderá gratamente la situación del poblado de *Cain de Arriba*, colgado en una roca.

Cain (505 m.) pueblo perdido en el corazón de los Picos de Europa, es de tan difícil acceso que ha dejado consagrada la frase «pasar las de *Cain*». Sus hombres, grandes cazadores de rebecos, trepan por las peñas con agilidad y confianza suma, llegando en su osadía a perseguir al rebeco en los riscos más difíciles cortándole así la tirada, de suerte que éste indómito animal, que no entrega su libertad sino a la muerte, ha de precipitarse al abismo.

(1) He aquí una de las construcciones más difíciles y atrevidas llevadas a cabo en España. El proceso de la obra en sus 10,5 kms. de recorrido es algo por demás interesante.

Es de notar el calor que se deja sentir en esta cañada, completamente cerrada a los vientos del N. NO., y que contrasta grandemente con el frescor de la garganta que acabo de dejar. Apenas me detengo. La salida camino de *Valdeón* se inicia por un fuerte repecho para ganar el *Collado del Pando*, de donde se desciende para entrar en la magnífica *Garganta de los Caines*, pasando el camino a la margen izquierda del río.

Al llegar a los *invernales* (1) y *Puente de Capozo*, se va abriendo el desfiladero y el camino mejora y se ensancha. Poco más adelante una agrupación de caseríos y una iglesia (Ermita de Nuestra Señora de Corona), engañan fácilmente al viajero, suponiéndolo poblado. Se trata de los *invernales de Corona* (655 m.). En este lugar las azuladas ondas de la corriente del *Cares*, me han invitado a hacer el tritón, preparándome así a un merecido descanso y *restauración* de fuerzas.

El sesteo se ha impuesto. Y a las cinco, hora en que las sombras de los paredones de *Peña Bermeja* comienzan a llegar al desfiladero aliviando la temperatura, salgo de mi emboscada para reanudar la marcha hacia *Posada de Valdeón*.

De las cabañas de *Asotín*, el terreno presenta un escalón que hay que remontar para alcanzar la meseta que ocupa el valle de *Valdeón*.

Un poblado tengo a la vista: *Cordiñanes* (890 m.); a él me dirijo pasando a la margen derecha del río.

En *Cordiñanes* hallo los primeros seres vivientes a partir de *Cain*. Llamo a una casa en solicitud de leche fría con qué refrigerarme, y solícitos atienden mi petición.

Refiriéndoles mi viaje, al mencionar el lugar de *Corona*, me hablan de cosas sumamente interesantes que he dejado de anotar. Entre otras, recuerdo de la famosa «lobera», en cuyo vértice se halla el *Pozo de los lobos*, poco más abajo de *Corona*, donde todos los años hacen una buena caza de éste dañino animal; al toque de campana del Concejo, todos los vecinos del Valle de *Valdeón* tienen obligación de acudir, bajo pena de multa.

La ermita de la Virgen de *Corona* tiene también su historia. Su fundación data, según la tradición, de la fecha de la coronación del *Pelayo*. Referente a dicha ermita, me cuentan estas sencillas gentes, que los obreros que construyeron el pórtico que la circunda, sin esperar a cobrar sus salarios desaparecieron misteriosamente...; esto les confirma la creencia en tesoros ocultos, tesoros que dicen hay encerrados en estos abruptos lugares.

Desde luego, no ofrece duda alguna, que aquello fué en la época lejana de la invasión sarracena, habitado por abundancia de gentes que buscaron seguro refugio.

De *Cordiñanes* a *Posada de Valdeón* se va en un cómodo y corto paseo. Poco antes de *Posada* está el lugar de *Llanos*, que forma casi un solo pueblo con el anterior.

Pregunto por la fonda del *Pasiego* y en ella me acomodo. Después de cinco días he hallado algún vestigio de civilización; llamemos civilización, cuando menos, a dormir sobre colchón. (Servicio económico).

Llegó la ansiada «hora de cenar», más ansiada por el descanso que por la comida. Tengo por compañeros de mesa a dos jóvenes madrileños que están haciendo un interesante «recorrido de collados», *envenenados*, por lo que puedo apreciar, por la lectura sugestiva de los libros del autor de «*Paisajes de Reconquista*», el insigne Díaz Caneja. Desde *Piedras Luengas* han descendido a *Potes*, de donde hoy han llegado a *Valdeón*.

(1) *Invernales*: cuadras de invierno.

para mañana, pasar a *Soto de Sajambre* por la *Collada de Dobres* (1.600 m.), y continuar más tarde recorriendo el desfiladero del *Sella*.

Día 24.—La salida de *Posada* (165 m.) la hago a las 8 de la mañana. El camino, que va a *Santa Marina de Valdeón*, se ve obstruido por las clásicas carretas de bueyes, que tanto difieren de la carreta vasca. En *Prado* dejo el camino de *Santa Marina* para dirigirme a la sombra de los acantilados de la *Torre de Salinas* (2.475 m.) en busca de *Collado de Caben* o de *Remoña* (1781 m.) Es un desnivel de 800 mts., cuya pendiente abombada se deja sentir.

Ya en el alto (10h. m.) he de detenerme a admirar el soberbio panorama. Detrás de mí he dejado el *Valle de Valdeón* que forma, por así decirlo, la boca del embudo en que cuele el río *Cares* para sumirse en las lóbregas gargantas de *Cain*. Cerrado este territorio por la Naturaleza con el insuperable obstáculo de las grandes y ásperas montañas que lo circundan y la infranqueable garganta del *Cares*, su comunicación más fácil es con *Liebana* (Santander) por collados de 1.800 mts.; y para comunicar con tierra leonesa—a cuya jurisdicción pertenece—tiene los pasos de *Pan* (1) de *Trave* y *Pan de Ruedas* a 1.500 mts.

Recorriendo con la vista el horizonte de montañas, núcleo de la Cordillera Cantábrica y derivados, destácase al SO. el pico de *Gildar* (2083 m.), al SE. el *Coriscao* (2240 m.) y más al Sur aparece la azulada silueta de *Peña Prieta* (2533 m.); al Este, resguardado por un valladar de montañas cuyas cumbres en líneas sucesivas, cual olas de un oceano perdiéndose en el horizonte, extiéndese apacible el *Valle de Liébana*.

Tras un «tente en pie», junto a uno de los muchos manantiales que hay por éstas inmediaciones, desciendo la vertiente lebaniega camino de *Espinama*, que tengo a la vista.

En éste descenso (que hago un poco rápido, pensando pueda quizá tener algún vehículo que me lleve a comer a *Potes*) he de detenerme necesariamente a la vista del atrevido camino de *Llordes*, que en infinidad de zig-zags trepa por la roca viva; no menos asombrosa es la vertiginosa *Canal de la Jendúa*, que desde la hoyada de *Fuente-Dé* (nacimiento del Deva) lleva al circo de *Lloroza*, al pie de *Peña Vieja*.

A *Espinama* (870 m.), *Fonda de Celis*, llegó a las 12 en punto. Al no hallar la oportunidad que buscaba quedó aquí a comer.

Mediada la tarde tomo la carretera que une *Espinama* con *Potes* (18 km.) a través de éste clásico *Valle de Baro*, recostado al pie de la recortada crestería del macizo de *Andara*.

En *Potes* (360 m.), capital de *Liébana*, me quedo en la fonda de *El Rubio*, a la salida de la carretera a la *Hermida*. (Es recomendable).

Día 25 y fin de la expedición.—Olvido imperdonable fuera pasar por la capital de «la vieja Liebana» sin dejar registrada en mi «diario» siquiera una nota que dé fe de su rancio abolengo. Y, ciertamente que el correr a la ventura sus estrechas calles como viajero curioso, me he creído por un momento transportado al siglo XIV. Tal es la impresión recibida a la vista de las severas ojivas de los recios portalones de casonas que, aún en su vetusted, muestran arrogancia al ostentar el escudo acreditativo de la nobleza de sus fundadores. Sobre todo, llama la atención la histórica *Torre de los Orejones*.

(1) *Pan*: altura (del céltico *pen*). En Picos de Europa se designa especialmente un puerto o collado.

de la Lama, memorable por la lucha sostenida por los Orejones, señores de Liebana, contra los Mendozas, señores de Asturias de Santillana.

La visita de D. Manuel Bustamante, en su establecimiento de relojería, almacén general, etc., no puede faltar; él es el indispensable orientador del excursionismo a los Picos, siempre atento y servicial. Despedido este buen amigo, corro a tomar asiento en el auto que me ha de llevar hasta *Unquera*, lugar en que he de tomar el tren de regreso.

Aquí terminan las notas de mi *Diario*. En ellas acaso encuentres, paciente lector, cosas, al parecer triviales, o quizá superfluas; ten en cuenta que al dar a la luz estos mal trazados apuntes, tal como han sido registrados, lo he hecho confiado en que tu claro criterio sabrá tomar de ellos sus «notas prácticas». sin yo pensar pudieras exigirme los despoje de... «esas tildes», ya que todo, todo, lo he vivido, y, por tanto, pertenece a la historia de mi expedición.

Al correr de nuevo a través del *Defiladero de la Hermida*, corren también por mí mente las mil impresiones de estas bellas andanzas a través de los Picos de Europa, recreándome íntimamente en ellas.

Siguiendo la trayectoria de los bravíos cantiles del angosto «cañón» siento mi ánimo escaparse hacia las serranas cresterías de las Moñas; y, al recuerdo de una bella noche, que perdurará imborrable, por mi garganta resbala una tonadilla asturiana...

ANGEL DE SOPEÑA Y ORUETA.

Del «Club Deportivo» de Bilbao.

Ilustraciones fotográficas del autor.

